



PLAN B

Isaac Cohen

Colaborador de la Fundación Ciudadanía y Valores (FUNCIVA)

Analista y consultor internacional, ex-Director de la Oficina de la CEPAL en Washington.

Comentarista de economía y finanzas de CNN en Español TV y radio.

Las negociaciones sobre el saldo rojo del gobierno y el techo de la deuda, que han dominado los debates en Washington durante el verano, han entrado en una fase final, quizás más razonable.

Ambas partes parecen haber abandonado la búsqueda de un gran esquema, o de un gran arreglo, para equilibrar el presupuesto federal, durante la próxima década, como precondition para aumentar el límite superior del endeudamiento del gobierno, o el llamado techo de la deuda.

A medida que se acerca la fecha límite del 2 de agosto han aumentado las advertencias. Entonces, según el Secretario del Tesoro Timothy Geithner y el Presidente Barack Obama, si no hay acuerdo, el gobierno tendrá que suspender algunos pagos.

Asimismo, sin tomar partido en el debate, un grupo de prominentes empresarios y organizaciones empresariales, la semana pasada, divulgó una carta dirigida al Presidente Barack Obama y al Congreso de Estados Unidos. La carta les urge que alcancen un acuerdo sobre el aumento del techo de la deuda, para evitar que el gobierno caiga en una suspensión de pagos. “Una gran nación—como una gran empresa” dice la carta, “tiene que ser confiable en el pago de sus deudas.”

Por ende, la conclusión de que ha resultado imposible llegar a un gran arreglo, condujo al Senador Mitch McConnell (R-Kentucky) a presentar un Plan B, básicamente separando el

techo de la deuda de la corrección del déficit fiscal. Las negociaciones se movieron hacia el Senado y se espera que pronto generen un acuerdo.

Entretanto, una encuesta divulgada por la Universidad Quinnipiac, la semana pasada, reveló que 48 contra 34 por ciento de los encuestados culpará a los Republicanos por las consecuencias negativas de que no haya acuerdo sobre el techo de la deuda.
